

## LAS COMUNICACIONES EN EL AÑO 2000

Cuando nace CIESPAL -8 de octubre de 1959-, la impresión con tipos móviles y los libros tenían 500 años; los periódicos habían circulado más de 300 años; el telégrafo había cumplido 135 años y el teléfono un centenario; la cámara y el cine, al igual que diversos dispositivos de grabación, cumplían 80 años; la radio comercial nos había acompañado medio siglo y la televisión 19 años. El transistor, sin embargo, inventado en la década del 50, no había dejado sentir todavía el impacto impresionante, que pocos años más tarde lograría, en la penetración de la radio.

La calidad de vida del ser humano, su productividad, su identidad personal, el deterioro o mejoramiento de sus relaciones sociales depende de los procesos de comunicación. Efectivamente de ella arrancan dos vectores: el uno, impulsa al hombre a unirse a sus semejantes y asociarse con ellos para superar los obstáculos del medio ambiente; el otro, estimula a la sociedad, así creada, a desarrollar métodos nuevos y más perfectos de interacción que posibilitan, a su vez, la configuración de nuevas y más perfectas estructuras sociales.

Cuando en la década del 60, inicia CIESPAL sus actividades, al impacto de la comunicación masiva, en la configuración de una nueva sociedad, se lo situaba en función de cuatro factores:

- 1.- Los medios de comunicación le dicen al hombre, perdido en la masa, quién es él. Es decir le dan **identidad**.
- 2.- Los medios, le dicen al hombre, qué es lo que debe ser, es decir, le dan **aspiraciones**.
- 3.- Los medios, le dicen al hombre, cómo llegar a realizar

esas aspiraciones, es decir, le enseñan una **estrategia** y le diseñan una **táctica**.

- 4.- Los medios, finalmente, le dicen al hombre cómo debe sentirse siendo lo que es, es decir, lo afirman en el **conformismo**.

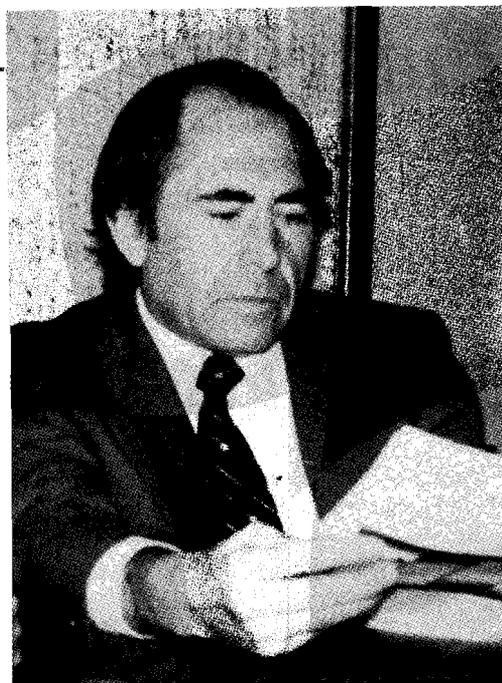
CIESPAL comprendió la doble virtualidad de este diagnóstico. Las nuevas tecnologías de la comunicación masiva podrían desencadenar un proceso de confraternidad humana, respetuoso de la libertad individual y de la identidad de los pueblos, como podrían conducir a una reedición remozada y sutil de la esclavitud primitiva.

Por eso, se empeñó, con dedicación ejemplar, a la noble tarea de la investigación.

Fue común en ese tiempo, entre los intelectuales, el calificar a los medios como profesionales de la trivialidad, pobres en contenido, banales en estilo, incapaces en el razonamiento, vulgares en el sentimiento, ofensivos al saber y refinamiento humano.

Al sintetizar, la crítica, podríamos reducirla a los siguientes asertos: los medios de comunicación son carentes de originalidad; no utilizan los mejores talentos; no publican o imprimen el mejor material que se les ofrece; no dan al público suficiente o adecuada información acerca de los problemas más serios de nuestro tiempo; su nivel estético es desastroso; la verdad es sacrificada al escapismo de un final feliz en el que prevalece el melodrama, la violencia y el romance barato; los medios hacen el juego al imperialismo cultural prefiriendo la fácil compra de enlatados transnacionales a la producción de los artistas nacionales.

*Toda innovación tecnológica siempre ha situado al hombre frente a una encrucijada de esperanza y angustia, de amenaza y promesa. Puede que el futuro amplíe las fronteras de la libertad o puede que inicie una nueva forma de esclavitud; puede que cree una mayor conciencia de la solidaridad humana o puede que agudice la dominación de unas naciones sobre otras.*



*Dr. Luis E. Proaño*

Sin duda existía falta de originalidad en los medios y los contenidos de su producción no eran modelos de buen gusto y refinamiento. Pero la culpa, si de culpa se podría hablar, no era exclusiva de los medios. La originalidad, es por característica esencial, rara. No hay, por eso, área alguna del saber humano en la que la originalidad no sea escasa.

El refinamiento no puede ser masificado por un simple dictámen de la voluntad, porque todavía las grandes masas populares del mundo no han podido acceder a las ventajas educativas del intelectual.

**H**asta hace escasos 5 años, nos parecía sueño de futurólogos el video teléfono, la teleconferencia, el videodisco laser, el videotexto y las pantallas de televisión panorámica. Todo ello causa ahora en nosotros la sensación de cosas del pasado.

La joven generación de principios del año 2.000, dice John Bradshaw, nos mirará compasivamente, como miembros de una civilización arcaica.

Efectivamente, nuestra computadora de los años 50 que costaba trece millones de dólares, ocupaba un salón y empleaba la energía de una locomotora eléctrica, se habrá reducido para esa nueva generación al tamaño de un reloj de pulsera y será la brújula obligada del diario vivir; las paredes de las casas se convertirán en pantallas tridimensionales, listas a ser decoradas a voluntad con las mejores obras de la plástica y la pintura y para exhibir los mejores espectáculos del mundo en deportes y entretenimiento; la educación, los negocios, las compras y el trabajo podrán hacerse desde casa; la energía solar reemplazará a la eléctrica para

la iluminación de los hogares; las cocinas habrán desaparecido y en su lugar se habrá instalado un módulo de fotosíntesis que procesará líquidos altamente enriquecidos para la nutrición humana.

**T**oda innovación tecnológica siempre ha situado al hombre frente a una encrucijada de esperanza y angustia, de amenaza y promesa. Puede que el futuro amplíe las fronteras de la libertad o puede que inicie una nueva forma de esclavitud; puede que cree una mayor conciencia de la solidaridad humana o puede que agudice la dominación de unas naciones sobre otras.

Estas consideraciones traen a mi memoria el mito de la invasión de los centauros. Con el descontrol y furia de la ebriedad, los centauros cargaron contra los que festejaban la cultura helénica. El dios Apolo, guardián del orden y la ortodoxia, los refrenó e impidió el desbordamiento destructor. El centauro, mitad hombre y mitad caballo, destaca la pugna interna que siente el hombre entre la razón y el instinto. El mito es poderoso y simboliza el miedo subterráneo que se agazapa en el corazón de toda civilización; y subraya la posibilidad de desaparecer ante el triunfo de la irracionalidad sobre la inteligencia.

En el moderno centauro de la tecnología ¿sucumbirá el hombre, bajo los ciegos instintos de la bestia? No, si emerge, cual un nuevo Apolo, la conciencia lúcida de América Latina que siempre ha preferido la fuerza de la razón a la razón de la fuerza.

